

BEATRIZ BRANIFF

Marzo 26, 2014.



DÉBORAH OLIVEROS BRANIFF

Quiero agradecer a todos ustedes, y particularmente a los organizadores de este evento la oportunidad de estar con ustedes y compartir la experiencia de haber coincidido en la vida con Tita.

Ya se han mencionado varias vivencias de su trabajo y de su vida académica, pero déjenme compartir con ustedes un ángulo de su vida un poco distinto.

Beatriz nació en el seno de una familia porfiriana bien acomodada, su padre Don Oscar Richard Braniff fue dueño -entre otras cosas- del Banco de Londres y México, de la mina de plata El Doctor en la Sierra Gorda de Querétaro y de la Hacienda de Jalpan en Guanajuato; constructor de las principales líneas ferroviarias de país, jugó un papel muy importante en la historia del mismo. Beatriz, inquieta y rebelde, se decidió a dejar ese mundo lleno de comodidades, donde su papel estaba muy bien estructurado, para caminar el desierto y entender la vida de otras personas, como los recolectores y cazadores de antes de la llegada de los españoles.

De joven fue parte del equipo de primera fuerza del país en voleibol y clavados, excelente nadadora, y su amor por los caballos la llevó a montar al lado del controversial General Mariles, medallista olímpico de oro quien solía referirse a ella como la única mujer con huevos que conocía.

El nacimiento de su Charly (mi Charly también) le abrió camino. Fue para ella el descubrimiento y conciencia de la fuerza de su cuerpo, y desde entonces dedicó gran parte de su vida a la lucha por los derechos de la mujer, a ser plena y feliz con la obligación que eso conlleva, a ser honesta y comprometida, odiando de entrada la mediocridad y la falta de integridad.

Esta mujer se casó varias veces y aunque siempre fue la oveja negra de la familia, sus matrimonios fueron más o menos tolerados, hasta que conoció al amor de su vida: un joven, pobre y prieto que desató la furia y el abandono de su familia. Pero lejos de sentirse amedrentada, renació aún con más fuerza.

El amor fue y será siempre una de sus características fundamentales, increíblemente tierna y amorosa, apasionada de la vida como pocos en esta tierra.

Nada podía darme miedo o faltarme estando a su lado. Jamás he de olvidar mis paseos montada en su bicicleta bajo los grandes chaparrones cuando se decide llover en la ciudad de Hermosillo, nadar en mar abierto en las costas de Sinaloa o la noche sabe dónde, llena de estrellas en el cielo y luciérnagas debajo de nuestro catre que me daban la certeza que ella podía hacer magia.

Ahora que soy madre yo también, me doy cuenta de lo maravillosamente irresponsable que podía ser ¡qué maravilla! espero poder ser así, al menos en algunos momentos con mi hija Sofi. Pero quiero dejar en claro, por si cabe la duda en algunos de ustedes, que cocinaba, tejía, cosía y hasta hacía macramé con lujo de maestría.

Mujer violenta que nos hizo temblar a más de uno en varias ocasiones, capaz de llorar por un concierto de Debussy o montar en pantera a la menor provocación, amante del ron y de las buenas conversaciones, de risa fácil y con un sentido del humor extraordinario, increíblemente generosa.

Capaz de disfrutar también un buen pleito. "¡Que rico me peleé con ese imbécil!" solía decir triunfante, dos días después su mejor amigo.

Beatriz ha marcado mi vida en muchos sentidos, ha sido un ejemplo a seguir y también a no seguir, lo que a veces me confunde.

Toda su vida hizo literalmente lo que le dio la gana, y cuando le quedó claro que ya no podía seguir haciendo eso, dijo simplemente adiós y con permiso, y se marchó de este mundo dejando un hueco enorme; lo que sí, se gastó la vida por completo, sin dejar ni una cuenta pendiente. En este mundo actual, dominado por la somnolencia y la falta de carácter, una pérdida así, es grande.

Sin miedo de caer en un lugar común o en una frase trillada, puedo decir que fue una mujer hermosa y extraordinaria, le doy gracias a la vida por la maravillosa fortuna de haberla tenido como madre y que ella escogiera a ese "su prieto" como mi padre. ♀
Gracias